

RESEÑAS

HANS-JOSEF NIEDEREHE, *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES): desde los comienzos hasta el año 1600*. J. Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, 1995; 457 pp. (*Studies in the History of the Language Sciences*, 76).

Hay libros de extraordinaria utilidad. Este es, indudablemente, uno de ellos. Quienes nos interesamos, en alguna medida, por la lingüística española del Siglo de Oro encontraremos en esta obra una gran mina, también áurea. El número de datos y de informaciones bibliográficas, en su más alta y extensa acepción, aquí reunidos es verdaderamente colosal. Y quienes aún nos sentimos un tanto empequeñecidos ante los modernos recursos electrónicos, entendemos cuán útil y justificado es el servicio que pueden prestarnos las computadoras, en especial cuando se emplean inteligente, sabiamente, como sucede en este caso. El profesor Niederehe se ha preocupado por facilitar a los lectores la consulta e interpretación de su libro; el número de abreviaturas o de siglas es muy reducido, y siempre son ellas fácilmente comprensibles.

Este tesoro bibliográfico va del siglo x —con las obras de médicos árabes en que figuran nombres de plantas, y con las Glosas Emilianenses— hasta el último año del siglo xvi, a lo largo de los cuales se reúne un total de 849 entradas, muchas de las cuales corresponden, lógicamente, a sucesivas ediciones de un mismo libro; en este particular, las obras de Nebrija se llevan la palma, aunque no le hacen poca sombra “el Calepino” —como era de esperar— y los coloquios y diccionarios plurilingües de Noël de Berlaimont. El catálogo bibliográfico se completa (núms. 850 a 985) con el registro de ediciones hechas después del siglo xvi de obras publicadas dentro de aquella centuria. Puede, así, advertirse en qué medida trascendieron esos libros a su siglo, cómo se perpetuó su utilidad a través de los tiempos, a la vez que se recibe información sobre su accesibilidad merced a la existencia de ediciones modernas; en este sentido también Nebrija se lleva la palma, aunque el *Diálogo* de Juan de Valdés no le va muy a la zaga.

Cada uno de los libros y manuscritos reunidos queda descrito en todo su pormenor de interés, a la vez que se indica en qué bibliotecas existen ejemplares de él y en qué estudios de carácter lingüístico se mencionan o analizan. La lista de estos trabajos analíticos (pp. 291-337) es también impresionante y reveladora; indispensable. Pero también mortificante, en especial para quienes trabajamos sin el respaldo de bibliotecas bien abastecidas, como es el caso de los países hispanoamericanos: ante tal lista nos percatamos de cuán aguda es nuestra inopia, y de cómo carecemos de la mayor parte, por ejemplo, de los estudios publicados por el propio profesor Niederehe. (Reconozco mi cinismo mendicante...). Los recursos de las bibliotecas públicas hispanoamericanas —hay que ser comprensivos— son muy limitados.

Este rico y preciso catálogo bibliográfico se completa con una serie de cinco índices diversos, que facilitan el manejo de la obra y ordenan informaciones complementarias de gran interés. Esos cinco índices son: *de títulos* —que permite ver inmediatamente el número de ediciones que cada obra ha tenido, así como los años de tales reediciones—, *de lugares* de publicación, *de escribanos e impresores* —precisando las diversas ciudades en que hicieron su trabajo—, *de paraderos* —que despierta nuestra sana(?) envidia al constatar la riqueza de bibliotecas como la del British Museum, la Nacional de Madrid y otras más de la capital española, o la también Nacional de París—, y *de autores* —no sólo de las obras lingüísticas antiguas, sino además de los que a ellas han prestado atención (entre los cuales no quiero dejar de consignar el emeritísimo Conde de la Viñaza, Adelantado general de nuestra historia filológica).

¿Cabría hacer observación a un libro tan útil, tan riguroso, tan rico, tan necesario? Yo no me atrevería a ello. Baste, pues, un par de consideraciones. No me queda claro si el profesor Niederehe acepta la posibilidad de que la primera edición de las *Osservationi* de Miranda (entrada núm. 452) sea, efectivamente, de 1565, como había consignado Eduardo Toda¹, o si tal honor correspondería a la edición, también veneciana, de 1566 (entrada núm. 462). Y una anotación un poquito presuntuosa: de la cuarta edición, de 1569, de las *Osservationi* (entrada núm. 503) existe un ejemplar en mi, por otro lado, modesta biblioteca, émula en ello —sólo en ello— de la Nacional de Madrid; como existe también en aquélla un ejemplar de la edición príncipe, de 1570, del *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Las Casas (entrada núm. 528). El destino final de ambos ejemplares será la Biblioteca Nacional de México. Per-

¹ También AMADO ALONSO consigna varias veces el año de 1565 como el de la primera edición de las *Osservationi*. Así, por ejemplo, en su libro *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos, 1955, t. 1, p. 147. Pero creo que es error o descuido del insigne filólogo; o que acaso se limitó a tomar el dato del catálogo de Toda, iniciador probablemente del error. Así lo considero, dado que la dedicatoria de las *Osservationi* dirigida al duque de Urbino (“il Sig. Guidobaldo Feltrio dalla Rovere”), está fechada en el mes de octubre de 1566, no de 1565.

dóneseme esta infantil presunción de bibliófilo frustrado. Y una mínima precisión, también personal: la *M.* de mi nombre no corresponde a *Manuel*, sino a *Miguel*, con lo que se aparta, lamentablemente, del nombre propio del medieval conde-príncipe escritor.

Quedamos en impaciente espera de que el profesor Niederehe consiga pronto los recursos necesarios para que “los datos coleccionados sobre la lingüística española de los siglos siguientes” no queden mucho tiempo “en un banco de datos electrónico” (p. 1 de la Introducción), sino que puedan salir a la luz en forma de libro, tan útil y valioso como este que ahora comento. Al menos, la bibliografía lingüística española del siglo xvii, tan extraordinariamente importante —baste recordar a Gonzalo Correas— dentro de la historiografía lingüística europea. Hago votos fervientes por que tal publicación sea un hecho en breve plazo.

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México
El Colegio de México

ALFREDO TORREJÓN, *Andrés Bello y la lengua culta. La estandarización del castellano en América en el siglo xix*. Society of Spanish and Spanish-American Studies, Boulder, CO, 1993; 167 pp.

El libro que presenta Torrejón analiza la obra de Andrés Bello a la luz de la teoría de la lengua culta de Paul Garvin¹ reelaborada por Andrés Gallardo. Describe y analiza, a lo largo de cuatro capítulos, las consideraciones metodológicas de la teoría de la lengua culta, las ideas estandarizadoras de Bello, la *Gramática* como codificación del castellano culto y, por último, la influencia de Andrés Bello en la teoría gramatical actual.

Frente a la visión lingüística de Hispanoamérica en el siglo xix, que distinguía entre el español hablado en la corte madrileña y el hablado en América —con sus dos variedades: las metropolitanas y las surgidas durante los primeros años de independencia—, Torrejón ve en la labor de Bello una actividad de planificación lingüística, es decir, “una deliberada manipulación de la variedad de la lengua de una comunidad determinada con el propósito de adecuarla para que esta comunidad pueda participar en un concierto cultural más amplio” (p. 1).

Esta idea se sustenta en que, para Bello, la lengua española había alcanzado su pleno desarrollo en el siglo de Oro; pero en América la situación era distinta: existía un interés fundamental por evitar la fragmentación lingüística, dadas las variedades dialectales del continente.

¹ “The role of the «high culture» in a complex society”, trabajo presentado en la reunión anual de 1979 de la American Anthropological Association.